

CIRCULAR INTERNA

N.º 6

ENERO DE 1966

FEDERACION CENTRO DEL F. L. P.

SUMARIO

INTRODUCCION.

ESQUEMA DE TRABAJO.

CONVENIOS COLECTIVOS Y
LUCHA SINDICAL.

TORMENTA DE VERANO Y QUE-
HACER REVOLUCIONARIO.

CUESTIONES DE ORGANIZA-
CION:

- Sobre la Organización.
- El Apanto del Frente.

OPINIONES INTERESANTES
RECIBIDAS.

INTRODUCCION

En la introducción de la Circular anterior explicábamos que la finalidad de las Circulares Internas era poner en comunicación unas células con otras y permitir intercambios de opiniones y discusiones que por falta de reuniones amplias no podían efectuarse en forma deseable en la Federación del Centro. Hemos recogido críticas a la anterior Circular Interna y también opiniones favorables. Consideradas todas ellas, queremos repetir aquí que ni todos los artículos de las CI representan opiniones generales del FLP, ni cada número es "monográfico" en el sentido de que trate un mismo problema desde diferentes puntos de vista. Los documentos teóricos son breves y lo que pretendemos con ellos, en estos primeros números, es sobre todo buscar una plataforma homogénea, aceptada por todos y sobre la cual trabajemos para su futuro desarrollo. Podríamos decir que intentamos fijar las bases políticas 1966 de una organización socialista y revolucionaria. ¿Quiere decir entonces que lo anterior no vale y que partimos de cero? ¿Que el FLP se vuelve a fundar en 1966? Las experiencias adquiridas en estos años, la propia entidad del FLP y el significado político que ha adquirido, y, sobre todo, el convencimiento de los propios militantes de la existencia en el país de una fuerte corriente política, posible y necesaria, inde-

pendiente al margen de un partido comunista de tipo clásico y de un socialismo reformista asimilado por el neocapitalismo, capaz de una organización, línea política y táctica propias, no nos permiten pensar así. Sin embargo, la pregunta adquiere respuesta afirmativa cuando analizando la evolución económica de estos últimos años vemos la cantidad de problemas nuevos que han surgido, lo inadecuadas que se han quedado consignas que hace 6 o 7 años parecían correctas o las modificaciones que ha sufrido la situación de la lucha de clases en España. Si el enemigo ha cambiado su táctica, nosotros teníamos que cambiar la nuestra a menos que nos aventuráramos a combatir contra fantasmas. En todas estas alteraciones han influido también los cambios ocurridos en el mundo: en el campo socialista, en el campo capitalista y en las relaciones mutuas entre uno y otro. En la época en que vivimos los trastornos locales adquieren rápidamente una trascendencia general que difícilmente alcanzaban antes.

Como decíamos que era el enemigo quien había cambiado su táctica, nuestro papel entre las fuerzas socialistas del país se ha re-sentido mucho menos y hoy como ayer, el factor de unidad de la lucha obrera en un frente socialista de superación de viejas divisiones y de acciones comunes en la base, línea que ha sido la espina dorsal del FLP a lo largo de su existencia, sigue planteado con acuciante necesidad.

Desde esta Circular Interna queremos anunciar oficialmente a todos nuestros compañeros el nacimiento de I.S.U. (Izquierda Socialista Universitaria). En la actual situación crítica para la lucha de los estudiantes, en que la organización del movimiento puede ser el factor decisivo para su progreso, el Sector Universitario del FLP ha decidido crear juntamente con otros grupos de estudiantes marxistas una estructura de colaboración que unifique los esfuerzos de cuantos orientan con un sentido socialista y revolucionario su lucha.

La aparición de I.S.U. representa además un paso adelante en el camino que el FLP se ha marcado: la unificación de fuerzas en un verdadero FRENTE SOCIALISTA. La nueva estructura será por eso un lugar de diálogo y de discusión, en el seno de la cual podrán quizás elaborarse en común trabajos que más tarde pueden prestar un inapreciable servicio a las tentativas de unificación más generales.

Por estas dos funciones primordiales, de la acción y la discusión en común, creemos que ISU era necesaria, e incluso imprescindible. Y por eso, en el momento de su gestación queremos invitar a participar en sus tareas a cuantas personas o grupos marxistas intervienen en la lucha universitaria.

Un punto sobre el que queremos llamar la atención de todos los militantes, es el de las cuotas.

La cuestión económica reviste una importancia especial en los momentos de expansión o de reorganización. Es entonces cuando más necesarios son estos medios para poder publicar documentos, para desplazarse a cuantas reuniones sean necesarias, para mantener en perfecto funcionamiento todos los mecanismos del aparato. Una debilidad económica en una organización política clandestina, en las precarias condiciones de lucha que vivimos, puede originar parálisis parciales, cuyas consecuencias son de una gravedad a veces imposible de reparar.

Cuando, como en nuestro caso, no apoyamos nuestro respaldo económico en organizaciones internacionales o en subvenciones de otros países, es preciso que TODOS los militantes aporten su cooperación en la medida de sus medios. En este sentido, la despreocupación en el cumplimiento del deber reglamentario de colaborar con una cuota, no es falta administrativa, sino grave fallo político.

Aparte de ello, pero bajo la misma necesidad, pediremos a todos

los militantes una contribución para cubrir los gastos de las Circulares, contribución que fijamos en 25 Ptas. Confiamos en la conciencia política de todos nosotros para que ello pueda llevarse a cabo sistemáticamente con carácter voluntario.

o

o o

Nuestra CI anterior adoleció sin duda de grandes defectos. Hay que decir en primer lugar que existe cierta proporcionalidad entre los defectos y el número de militantes que participan en su preparación. Y en segundo lugar, que la función crítica -la de confrontar los puntos de vista de todos, la de rectificar los errores que se perciban- no es sólo un derecho, sino una obligación de cada militante. Por eso agradecemos las críticas a cuantos las han explicitado, estimulando a los demás a que las formulen explícitamente o invitando a todos a que participen en la discusión con sus propios documentos. Queden recogidas las críticas y consideradas los artículos como lo que son: intervenciones personales legítimas, por desafortunadas que a otros parezcan. Recordamos a este propósito el carácter puramente interno de las circulares y señalamos que en la elección de los temas pueden haberse tenido en cuenta las preocupaciones de algunos sectores particulares y que, a pesar de ser en principio redactada y destinada a la Federación Centro, se pensó que de hecho su alcance abarcaría dicha Federación, por la falta de toda publicación que sufriera alguna Federación.

Otros compañeros nos han sugerido el interés de publicar íntegramente el documento del FOC del que dábamos noticias. Algún camarada nos ha censurado incluso que no lo hubiésemos hecho, ya en la CI anterior. Para aclarar nuestra posición con respecto a este documento diremos que el CE se siente muy identificado en general con dicho texto, y que también en nuestra Federación se manifiesta una corriente en el sentido de que se adopte como documento oficial en vista de suplir a la falta de plataforma teórica y política lo suficientemente elaborada. Si en la anterior CI no se hacía más que en la medida de unos párrafos ello se debió sencillamente a que aún no estaba en nuestro poder el Texto definitivo, y si solamente una copia provisional, de la cual creímos conveniente extraer unas líneas que dieran noticia de él y de su importancia. Anunciamos que se iba a publicar en la próxima circular lo que faltaba, y si no lo hacemos es porque, primero supimos que la Federación Exterior ya lo conocía y que las copias a máquina y multicopista han circulado y circularán entre los militantes de la FC.

La presente CI ofrece cinco documentos ligados directamente con la discusión que nos ocupa: tres de ellos lo abordan de una forma general -aunque en formas y extensiones bien diversas- y otros dos están dedicados a centrar cuestiones particulares -y no a agotarlas- pero de gran importancia e interés: la organización y el aparato. Todos ellos deben ser cuidadosamente estudiados por los militantes. Todos ellos representan opiniones -más o menos autorizadas por la experiencia del que las suscriba- sobre temas que el Comité ha juzgado de interés plantear.

Y un último documento se añade en la Circular sobre Convenios colectivos. Estamos persuadidos de que la cuestión no sólo es importante, sino de que representa además uno de los puntos de apoyo del eje sobre el que descansa la actual evolución del capitalismo español, y precisamente aquel donde más peligroso se hace para estructuras vigentes. Por eso comenzamos a estudiar el tema en la CI anterior, para proseguirlo y continuarlo en sucesivas ocasiones. Un estudio sintético y decisivo, bajo forma de una ponencia oficial o no, tendrá forzosamente que realizarse sobre esta cuestión, de forma a enfocar correctamente nuestra acción en este campo. Estos sucesivos estudios parciales de la cuestión constituyen unas aproximaciones, o material de base por lo menos muy útil. Pero insistimos una vez más a todos los militantes en que estos artículos deben estimularlos para realizar un estudio profundo -e incluso técnico- de este tema, en el que vemos la piedra de toque del Movimiento Obrero hoy en España.

Repetimos que la CI trata los temas que los militantes y el Comité Ejecutivo creen más interesantes para su Federación en ese momento; otros, siéndolo también, quedarán sin escribir por falta de espacio, de compañeros que lo escriban, de capacidad para hacerlo o por que estén siendo objeto de un estudio más amplio y detenido. Por ello es imprescindible la colaboración de todos y cada uno de vosotros. Os encaremos vivamente a que lo hagáis a fin de que la CI sea el resultado positivo de un esfuerzo común.

-O-O-O-O-O-O-O-O-

OPINIONES Y CONSIDERACIONES SUSCITADAS POR LA ANTERIOR CIRCULAR.-

I.- Un compañero nos ha enviado la siguiente nota, que representa sintéticamente su opinión sobre los temas que discutimos. La publicamos aquí:

"El Frente no puede pretender ser desde hoy el auténtico y único partido de la clase obrera. Creo que una de las ideas a desarrollar muy profundamente, en este sentido, es el del CARACTER UNITARIO DEL FRENTE. Algunos lo interpretan como que el Fr. debe ser el Partido que tiene la verdad y al que todos se van a adherir. Esto sería poner el carro delante de los bueyes. El proceso debe verse así: Meta: Frente Socialista con una alternativa de lucha por el S. cuyos primeros esbozos que son el documento de B. y los documentos que nuestros militantes están preparando.
Punto de partida: grupos que empiezan a intuir estas perspectivas y "Centros obreros autónomos".

"Desde nuestra postura Fr. creo que se trata de ver este proceso y apoyarlo con todas las fuerzas. No se trata de aparecer ya como F. S. realizado al que todos deben adherirse sino de aparecer como Fr.S. en potencia consciente de la necesidad de un proceso intermedio (de discusión, aclaración política, coordinación con los demás grupos que van en la misma dirección, etc. etc.) que hay que llenar antes llegar a la meta. Primer paso nuestro es arreglar la casa por dentro. Tener una plataforma clara, agruparse alrededor de ella cuantos seamos....Creo que es fundamental desarrollar el carácter unitario en su verdadero sentido, y pensando fundamentalmente en incidir en un proceso convergente en el que participarán otras fuerzas que tienden a la renovación de nuestra izquierda".

II.- Ahora transcribimos unas informaciones comentadas de otro compañero que merecen publicarse.

"...Actualmente se trata de realizar la pretendida unión de Socialistas y anarquistas y cristianos en una sindical unida, de la cual serían excluidos los extremistas y totalitarios (léase PC, Fr, etc.) Al esfuerzo de la CFTD se unen con mayor importancia los de la sindical Libre (americanos y alemanes) principalmente a través de la FIOM (metalúrgicos a escala mundial) y de IG Metall (metalúrgicos a alemanes, el sindicato más fuerte del mundo) Al lado del ASO como tinglado sindical estaría la unión de los buenos socialistas, realizada sobretudo por el MSC de Cataluña y FUSE en Madrid. Todo este tinglado bien apoyado por el exterior (sindicatos no comunistas y socialdemócratas europeos, alemanes sobre todo, y americanos por otro lado) supondría y supone el primer intento serio de un movimiento reformista en España, siempre que situamos esto dentro del contexto

del desarrollo económico español, muy favorecedor a largo plazo para la integración, sino de toda la clase obrera si al menos de un sector importante (con esta división el capitalismo se quedaría ya contento). Después aislar a las verdaderas fuerzas de izquierda en un futuro "democrático" no sería muy difícil, máxime cuando el PC con su ceguera irá dando todas las facilidades para su aislamiento.

"Los planteamientos de esta gente son claros: división tajante entre sindicalismo y política. El sindicalismo para la clase obrera y la política para los políticos (es decir para los elementos ajenos
(continúa página 21.../...)

ESQUEMA DE TRABAJO

Introducción

Este documento debe constar de cuatro partes. En la primera se intentan señalar brevemente algunas características y raíces del conflicto interno que tan gravemente atenaza al movimiento socialista español y proponer una actitud correcta ante el problema que permita abordarlo con fecundidad. Se ha prescindido en esta parte de muchos puntos de importancia que requieren un estudio más largo; todo el documento se refiere a las organizaciones socialistas -en el sentido clásico del término-, excluyéndose las social-democracias, a las que se adecuaría más bien una crítica externa. (Se citan, sin embargo, al principio algunas como el ASO el PSOE o el MSC, que son evidentemente socialdemócratas, porque su heterogeneidad nos permite suponer que en su seno hemos de encontrar núcleos francamente socialistas, aunque más o menos confusos). Es fácil en esta parte deformar el sentido que se da a las frases, retorcer su intención o tergiversar los conceptos. Por ello hemos incluido una serie de notas -casi tan largas como el documento- a la sola luz de las cuales debe entenderse éste.

La segunda parte dibuja esquemáticamente un cuadro de la situación y de la previsible evolución de la sociedad española, en tres niveles que aquí nos interesan más: el económico, el social y el político (niveles muy relacionados, de límites confusos, que aquí distinguimos para analizarlos mejor). Nos dispensamos en este documento de hacer un estudio similar -que sería también necesario- por lo que toca a los niveles más superestructurales (cultural y religioso). El esquema que trazamos es más que nada un primer esbozo, y un grupo de estudio con abundante material y tiempo debería discutir el tema y completarlo con las precisiones y matizaciones necesarias, y sobre todo con la cita de los datos y fuentes que dan pie a las afirmaciones que se hacen.

La tercera parte propone las medidas que el movimiento socialista debe adoptar -a nuestro juicio- para superar la situación actual. Haciendo una simplificación podríamos decir que el movimiento obrero en España hoy, es como una gran masa de carne fofa y amorfa, y junto a ella las organizaciones políticas como restos dispersos de un esqueleto desnudo; un auténtico cuerpo vivo sólo será posible si la masa obrera es articulada por las organizaciones, si las organizaciones se incorporan real y plenamente a la masa obrera.

La cuarta parte del documento no figura en este texto. Debe derivarse del acuerdo en las partes anteriores, y se deja abierta. Es la parte que llamaríamos Organización, y que dado el carácter de absoluta funcionalidad que requerimos, sería tanto como un plan de acción. Es la parte reservada a responder a las preguntas: cómo es más posible y conveniente realizar la acción política, cuáles son las tareas concretas que conviene abordar, y de qué manera y con qué medios se puede hacer.

I. Planteamiento

El socialismo español se encuentra hoy en una situación crítica cuyas principales características son el desconcierto y la fragmentación. (Escisión y atomización de las J.S.; escisión, fragmentación y desaparición parcial del grupo pro-chino del P.C.E.; expulsión de miembros del C.C. del P.C.E. y aparición de nuevas fracciones; expulsiones y dificultades del F.I.P. con la Federación Exterior y con antiguos miembros del S.C.P.; aparición de pequeños grupos organizados al margen de los partidos; tensión MSC-FOC; heterogeneidad y tensiones internas en el A.S.O.; escisiones en el P.S.O.E., con aparición del grupo F.U.S.E., etc.)

La multiplicidad de tesis teóricas que cada fracción ha defendido frente a las demás, la absoluta equivocidad en el uso de los términos, el carácter irreal y especulativo de las discusiones, la utilización constante de textos y citas -como única referencia crítica- que cada uno escoge e interpreta a su gusto para defender la posición respectiva, y el uso de "palabras sagradas" cargadas de emotividad cuyo contenido y atribución lógica nadie se preocupa de precisar, y finalmente, la frivolidad con que se especula con la realidad -sin que medien análisis y estudios serios- y la irresponsabilidad con que se la deforma para adaptarla al esquema mental de cada uno, han sumido a los militantes socialistas en una desorientación absoluta que les inmoviliza.

La incapacidad para operar efectivamente sobre la realidad ha sido el origen material de esta situación. Los militantes socialistas españoles se han sumido en una interminable marea de discusiones ideológicas, y adoptado contrapuestos purismos teóricos que les han dividido y enfrentado, no porque sus formulaciones teóricas fueran expresión de realidades e intereses sociales diferentes -en los que por el contrario encontramos siempre la clave de las demás ideologías de clase-, sino como mecanismo compensador de una frustración radical, generada por la impotencia prolongada de quebrar las estructuras que les negaban. Los partidos de la izquierda española, marginados de la praxis social por sus errores y por la violenta represión, reducidos casi siempre a sus cuadros mínimos, sin poder jugar un papel directivo, ni llegar efectivamente a las masas, han necesitado justificar su existencia -en medio de tan grandes sacrificios- y lo han hecho recurriendo a las palabras: manteniendo el fuego de una mística, esperando cada día -con una fe admirable!- un cataclismo que nunca se producía, disputándose celosamente la pureza de la teoría revolucionaria. Toda la agresividad de la lucha que había de desenvolverse en la práctica política, se proyectaba a la discusión teórica. Y la discusión teórica, forzada a desarrollarse al margen de la praxis, desconectada lógicamente de la realidad, habría de hacerse cada vez más "un asunto de ideas".

Podemos recordar aquí lo que en 1845 escribía Marx: "La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica." (VIII Tesis sobre Feuerbach). Lo recordamos, porque ha sido también aquí la ausencia de la "praxis" la que ha descarriado la teoría.

En esta situación, cuando una palabra o una cita pesan más que cien hechos; cuando la misma cita es usada por unos para atacar y por otros para defender una tesis única; y cuando el recurso para solucionar un problema práctico inmediato consiste en acudir a los textos de cincuenta años antes, usándolos como prontuarios, para buscar en ellos recetas infalibles, no cabe duda que la única actitud científica y auténticamente marxista es volverse hacia la realidad.

Por eso proponemos que el principio del realismo sea el punto de partida de toda la discusión. Este principio no es otra cosa que una formulación, adecuada a la situación presente, de los principios de metodología científica que sienta Marx y aplica la investigación materialista en todos los campos.

1º.- Las motivaciones últimas -racionales o afectivas, creencias religiosas o convicciones filosóficas- para la adhesión al movimiento socialista son una cuestión personal; como tal cuestión personal deben ser respetadas en su ámbito (1). La Organización Política debe eliminar como objeto suyo todos los problemas ideológicos, en cuanto tales (2). Debe considerar críticamente, sin embargo, sus implicaciones, en cuanto intervengan perniciosamente en el plano de la realidad (3), especialmente, en cuanto pretenda extraerse de ellos explicaciones o normas de actuación que entren en colisión con las conclusiones científicas.

2º.- El esfuerzo teórico de la Organización Política debe -- aplicarse a un continuo análisis de interpretación de la realidad técnica y humana -expresada en datos empíricos y estadísticos-,

que nos permita conocer y comprender la dinámica y estructura socioeconómica y cultural

para operar satisfactoriamente con ella.

Como, en este análisis, de la consistencia de los métodos y del rigor de su aplicación, depende tanto la comprensión adecuada de la realidad como el éxito en la actuación, se atenderá con especial cuidado al desarrollo de los estudios metodológicos y a la libre expresión y estimulación de la crítica interna.

En cualquier caso, lo real debe privar siempre sobre lo ideal y emotivo. Si los datos de la realidad entran en colisión con las teorías, son las teorías las que deben adaptarse a los datos, y no los datos ser deformados para conformarse a las teorías (subjetivismo) (4).

3º.- La actuación política debe comenzar por una adhesión del militante al movimiento obrero real. Pero esta adhesión es superadora, porque el militante lleva al movimiento una tensión dinámica, al integrar en el nivel de base su "proyecto" socialista. Su función es identificarse dinámicamente con las masas.

La fidelidad del partido a su teoría no le debe llevar a alejarse nunca de las masas. Su acción sobre ellas -su reflexión y su agitación- no debe desatarse desde fuera; si así lo hiciera, no sería ni realista ni efectiva (5). Es desde la base del nivel de conciencia y reivindicación de la masa desde donde debe partir el militante socialista, para elevarlo progresivamente en el desarrollo de la lucha, a medida que la realidad vaya permitiéndolo y ocasionándolo. Su función consiste en explicitar, a través de sus análisis y propuestas, aquello que se halla ya implícito -aunque confusamente- en la conciencia de las masas.

- 49.- El análisis teórico y la actuación política arriba expresados, no son dos tareas aisladas y paralelas, sino dos momentos de la misma acción dialécticamente relacionados. El militante (6), con los datos que posee de la realidad, formula las interpretaciones que considera más correctas, y a su luz actúa. La realidad con que se encuentra y los resultados de su acción le obligan a repensar su interpretación, confirmándola o rechazándola en términos generales, pero siempre rectificándola. Su nueva hipótesis de trabajo tras la primera confrontación con lo real, es más adecuada y operativamente más perfecta. Pero al convertirse en acción se verá de nuevo rectificada... La teoría va ajustándose a la realidad. Este saber práctico, en que se ensamblian dialécticamente teoría y realidad, es el método, unitario del que distinguimos más arriba sus dos momentos inseparables. Es lo que Marx intuyó genialmente como "saber de la praxis", cuyo fin no es la intelección ni la contemplación, sino la transformación del mundo.

NOTAS.-

- (1). Con esto no se discuten en nada las tesis de Marx sobre la contradicción entre la esfera privada y la pública; pensamos que es preciso relacionar dialécticamente la afirmación que se hace con las tesis aludidas: sólo respetando la esfera personal íntima podrá ésta llegar a ser superada. Una coacción externa refuerza la resistencia y obstaculiza el proceso lógico.
- (2). Entendemos por ideología un esquema coherente de proposiciones que explican de una vez por todas la totalidad de la realidad, proporcionando -o no- leyes generales precisas sobre el comportamiento de los hombres y de las cosas, no siendo susceptible de demostración o de refutación científica concluyente.
- Debe distinguirse la ideología de la teoría. Las teorías son hipótesis, más o menos comprensivas, sobre las leyes, mecanismos, dinámica y estructura de los datos, que permiten interpretarlos, relacionarlos, preverlos y operar con ellos, y que tienen carácter científico (es decir, son susceptibles de comprobación y refutación).
- La ideología, en el sentido en que hemos precisado el concepto, es una patología del marxismo. Estamos de acuerdo con

quienes afirman que Marx no creyó ni pretendió nunca haber creado una ideología -término que, por lo demás, le era muy sospechoso-, y con Lukacs cuando dice que "la ortodoxia, en cuestiones de marxismo, se relaciona exclusivamente con el método".

Se precisa, sin embargo, un mínimo de acuerdo "ideológico": la unanimidad sobre tesis elementales (como -"el socialismo es la forma óptima para el progreso humano hoy"- o -"el capitalismo es una forma inadecuada a l actual desarrollo de las fuerzas de producción, e incapaz de aprovecharlas al máximo"-) que es preciso convenir -y que sería necesario especificar-, como condición previa a toda acción. Es claro, por lo demás, que no es en el terreno de estos "presunta" elementales y generalmente aceptados por todos los socialistas, donde se plantean las discusiones estériles que debemos soslayar.

Aún admitiendo la posibilidad de otros planteamientos ideológicos más complejos en el seno del movimiento obrero, ni estos deben ser apriorísticos, ni son viables para la construcción de una organización política. Aunque con sentido diferente, estamos esencialmente de acuerdo con el compañero que afirmaba: "No se puede desarrollar una organización de clase obrera revolucionaria con ideología, es decir, no se puede pretender que la clase obrera asimile y haga suya una plataforma política revolucionaria desde supuestos ideológicos; la ideología, para ser justa, tiene que negarse como tal ideología, tiene que brotar, nacer de las condiciones reales existentes y expresarlas, articularlas, definirlas, descubrir su ley, su lógica interna dialéctica. Por el contrario, una ideología sin raíces en el suelo es sólo eso, ideología."

- (3). Que no siempre intervienen. Pueden señalarse muchos casos de militantes socialistas, efectivos y prácticos, que no encuentran contradicción alguna entre ciertos esquemas cristianos -y religiosos en general- o filosóficos, reducidos al mundo de las ideas u operantes, y las necesidades, actitudes o decisiones de la acción política. De una forma más amplia aún, podemos decir que cierto pluralismo ideológico es incluso benéfico (Véanse los trabajos teóricos de Radice -P.C.I.- y Garaudy -P.C.F.-, entre otros)
- (4). Véase la crítica de Fernando Claudín al subjetivismo en el P. C.E. Por nuestra parte, volvemos a citar el documento reciente de un compañero: "Incluso los postulados revolucionarios más sublimes y hasta los más indudables dejan de tener el menor significado cuando no se conoce la manera justa de "realizarlos". Una línea no "aplicable", por falta -por ejemplo- de instrumento idóneo para realización, es una línea "inviabile" a priori, y a la postre una línea falsa; el postulado es mera ideología."
- (5). Una consigna procedente del exterior del movimiento obrero penetra escasamente y con dificultad en él; nacida en su interior se transmite con facilidad a todas las capas.
- (6). Hablamos en sentido genérico. Queremos aludir tanto al militante en una situación concreta, como a la célula, al grupo o al partido entero en situaciones proporcionales. Obviamente esta tarea en cada nivel está asistida por el nivel superior, y subordinada -en cierta medida- a él.

II.- ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y TENDENCIAS GENERALES DEL PROCESO

I.- Plano económico.

a) Factores de la situación

- 1) Crecimiento de la renta nacional.
- 2) Elevada capitalización, conseguida gracias al sometimiento forzoso del proletariado a una explotación muy intensa.
- 3) Concentración económica, tanto en lo industrial como en lo comercial. Grave perjuicio en los minoristas en beneficio de los grandes complejos comerciales.
- 4) Control financiero de la economía.
- 5) Fuerte concentración de reservas en divisas, susceptibles de servir de base a las inversiones públicas.
- 6) Inestabilidad de la fuente de divisas más importante: el turismo. Temporalidad de la segunda fuente: transferencias procedentes de trabajadores en el extranjero.
- 7) Inversión creciente de capitales extranjeros monopolistas y control en determinados sectores de la economía (química, hidrocarburos, alimentación, siderurgia, turismo, etc.)
- 8) Dependencia cada vez mayor de España respecto al mundo occidental, y estrechamiento de lazos económicos.
- 9) Índice de crecimiento industrial en aumento.
- 10) Desequilibrio en el desarrollo sectorial y regional.
- 11) Pérdida de peso específico de la agricultura -muy atrasada- en el conjunto de la economía.
- 12) Aumento creciente en el sector terciario (servicios), en proceso de organización y tecnificación.
- 13) Nueva política económica con una mayor flexibilidad de mercado, dentro, sin embargo, de una planificación indicativa.
- 14) Tendencias inflacionistas.

b) Tendencias generales y pronóstico lógico

- 1) Aumento de los índices de crecimiento y de la renta nacional.
- 2) Inversión creciente, con aumento de la influencia y participación del capital extranjero.
- 3) Aumento de tensiones inflacionistas.
- 4) Progresión de la concentración y absorción de pequeñas industrias por los grandes complejos industriales y comerciales.
- 5) Mecanización del campo, concentración parcelaria, creación de industrias básicas y comercialización de los productos agrícolas.
- 6) Medidas de racionalización y organización del sector terciario.
- 7) Asociación al Mercado Común (u organismo similar que lo sustituyese en caso de desaparecer).

c) Síntesis

En momento actual, tras un largo periodo de capitalización y concentración, el Capitalismo Monopolista domina toda la economía nacional. Valiéndose del Estado como elemento regulador, puede mantener hasta cierto punto su estabilidad, disminuyendo las posibilidades de una crisis catastrófica. Utilizando según sus conveniencias las inversiones públicas -fortalecidas por una fuerte reserva de divisas- y estrechando sus lazos con los grupos financieros norteamericanos y europeos, (a los que puede ofrecer una tentadora posibilidad de extensión, tanto de sus mercados como de sus campos de inversión, en un momento en que lo necesita, merced a la superproducción y saturación de mercados, por una parte, y a la retirada de capitales de algunas zonas, por otra,) la oligarquía española puede conseguir un importante incremento económico y cubrir, al menos suficientemente, las etapas básicas de su Plan de Desarrollo, pese al fracaso relativo del Plan.

II.- Plano social.

a) Factores de la situación.

- 1) Desarrollo de la clase obrera industrial, con estas características: origen campesino, carencia de preparación política.
- 2) Creación de nuevos centros de concentración obrera (Polos) sin tradición proletaria (Valladolid, Burgos, Galicia, etc.)
- 3) Mayor libertad de crítica económica y sistemas de convenios colectivos (ambas consecuencias inmediatas del apartado 13 del plano económico).
- 4) Emigración masiva de campesinos hacia los centros industriales de Es-

paña y Europa.

- 5) Constitución de un fuerte foco de resistencia interna centrada en los organismos políticos-burocráticos (Sindicatos, INI, INP,) con grandes plantillas y considerable poder financiero.
- 6) Desarrollo del sector profesional y técnico-burocrático, a costa de los pequeños propietarios agrarios o industriales y, en cierta medida, del sector político-burocrático.
- 7) Atomización de la pequeña burguesía, carente de conciencia de clase. Una parte es atraída por el grupo político-burgués, a causa de su común oposición a los monopolios; pero el bloque más importante (Cataluña, País Vasco, Galicia, Norte de España) no es susceptible a esa influencia debido a su absorción biológica por la propaganda alto-burguesa y a su enfrentamiento con determinadas ideas de aquel otro grupo (especialmente con respecto al problema de las nacionalidades).

b) Tendencias generales y pronóstico lógico.

- 1) Progresivo inclinamiento de la balanza hacia el capital monopolista, en su contradicción con la pequeña burguesía y la burocracia política, con gran crecimiento y aumento de influencia de los cuadros técnicos a todos los niveles (tecnificación de la burocracia).
- 2) Flexibilidad en las relaciones laborales. Mayor representatividad en los niveles bajos; tecnificación y despolitización en los niveles medios y superiores; separación entre las secciones social y económica; reconomimiento táctico del derecho de huelga y libertad de despido, impuestos por la práctica.
- 3) Asimilación de los obreros procedentes del campo; amplia participación en el planteamiento de reivindicaciones económicas, pero fraccionariamente, a nivel de empresa, grupo de empresas del mismo ramo, o sector regional.

c) Síntesis.

En la actualidad el grupo social progresivo -dentro del desenvolvimiento capitalista- es la alta burguesía financiera o industrial que arrastra consigo a la "clase de los técnicos", en crecimiento decisivo. La pequeña burguesía -grupo regresivo- está ya condenada como fuerza económica por el desarrollo de las fuerzas de producción y será absorbida, atomizada como ésta, será capaz de poca resistencia a la larga, aunque su agonía creará (está creando) graves contradicciones internas al régimen. El proletariado industrial, incrementado continuamente por la emigración campesina, está asimismo en una fase de crecimiento, fortalecimiento y consolidación.

A medida que evolucione la situación actual, van a definirse más estos tres grupos que hemos citado, como los intérpretes activos de la lucha social: oligarquía tecnocracia -en su acepción más amplia- y proletariado.

III. Plano político.

a) Factores de la situación.

- 1) Fraccionamiento del proletariado; atomización de sus organizaciones políticas.
- 2) Aparición de grupos espontáneos que con carácter temporal o con pretensiones de permanencia se organizan en el seno del proletariado, muchas veces con objetivos concretos a corto plazo, y otras respondiendo a la instancia de algún núcleo de obreros o universitarios conscientes. Suelen ser de confusa ideología socialista o de tipo sindical. Especialmente, intensificación de los intentos de construcción de un aparato sindical de recambio, con el acuerdo volado de por sonajos oficiales, y contactos en este sentido con los sindicatos norteamericanos, alemanes y franceses (especialmente CFTD).
- 3) Incoherencia y falta de unidad en la oposición político-burocrática.
- 4) Niveles de aspiración apolítica en la nuevas generaciones campesinas.
- 5) Presencia de dos grupos en pugna en el seno del Estado:
 - El grupo político-burocrático con cierta base de recursos económicos, representando a los intereses en los aparatos de Sindicatos, INI, INP, etc, y en cierta medida a la pequeña burguesía.
 - El grupo técnico-económico que domina la mayoría de los recursos financieros o industriales, y representa los intereses del capital monopolista (alta banca, grupos extranjeros, etc.)

b) Tendencias generales y pronóstico lógico.

- 1) Aislamiento del grupo político-burocrático dentro del aparato estatal,

sin llegar a ser aniquilado, permaneciendo allí como un seguro para el grupo dominante, que utilizaría su agresividad política, si una coyuntura social adversa se presentara inesperadamente.

- 2) Aumento de las reivindicaciones políticas del proletariado ligadas inmediatamente a las reivindicaciones económicas (especialmente en cuanto a caucos para efectuar el diálogo económico y la defensa de los intereses). Mantenimiento de la lucha a escalas local, regional y sectorial, con escasas posibilidades y autonomía a niveles más generales.
 - 3) Establecimiento progresivo de una central sindical abiertamente socialdemócrata (en la que participarán las organizaciones católicas) apoyada en una fuerte cobertura económica y técnica internacional. En una primera fase funcionaría semiclandestinamente, aunque bien "soportada" por el gobierno. La evolución posterior dependerá de la coyuntura interna.
- c) Síntesis.

El movimiento obrero se encuentra en un estado de grave fragmentación. Ningún grupo político ha logrado unificarlo ni controlarlo. Marcad a esta debilidad de las organizaciones, la acción se ha desarrollado espontáneamente y también aisladamente. Han ido surgiendo pequeños grupos autónomos, de vida a menudo efímera, con carácter regional o local, o incluso a nivel de empresa, respondiendo a necesidades inmediatas de lucha reivindicativa. El nivel político de estos grupos es muy diverso, aunque en general es muy bajo. Uno de los denominadores comunes de los núcleos más desarrollados es su desconfianza hacia los partidos políticos clásicos y su actitud ajena con respecto a ellos. Esta situación será aprovechada por el sindicalismo socialdemócrata, con actitudes violentamente apolíticas, que intentará encauzar el movimiento obrero, ofreciéndole una perspectiva de "felicidad-tipo europeo".

La clase obrera y los intelectuales pueden crear graves conflictos aislados que dificulten el desarrollo. Pero su fragmentación y su debilidad les imposibilita -en esta fase- para tomar el poder, produciendo un derrumbamiento catástrofico de las estructuras políticas y económicas dominantes.

CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS

Hasta ahora el capitalismo ha usado como instrumento político de control y explotación el aparato fascista. Pero hoy el desarrollo de las fuerzas de producción, el contacto con Europa y -en pequeña medida- la acción de los grupos clandestinos, ha originado una progresiva toma de conciencia -de un nivel aún muy bajo- y un aumento en la combatividad del proletariado de las zonas más industrializadas así como del sector intelectual. Estas capas se rebelan contra las formas de agresión más agudas (falta de representatividad de los órganos sindicales, arbitrariedad en los convenios colectivos, falta de libertad para plantar las reivindicaciones, injusticia de los fallos judiciales, etc.). Esto sucede en el momento en que el capitalismo necesita de la mayor estabilidad, para poder emprender un desarrollo acelerado, que es condición necesaria para su supervivencia.

El aparato político-sindical de dictadura -que había cumplido perfectamente su cometido durante la fase de congelamiento anterior- pierde ante las nuevas necesidades su funcionalidad y origina conflicto que alteran la estabilidad y obstaculizan el desarrollo económico.

A medida que el capitalismo monopolista ha logrado extender y perfeccionar el Capitalismo Monopolista de Estado, la necesidad objetiva de los métodos fascistas de su dominación ha disminuido, o incluso ha entrado en contradicción con las necesidades del nuevo tipo de desarrollo. Además la presión creciente de las masas populares, a pesar de sus limitaciones ha llegado a hacer contraproducente la utilización de dichos métodos.

Los conflictos especialmente económicos aumentarán espontáneamente a medida que se eleva el nivel de vida y desaparezcan las formas más brutales de represión. El capitalismo necesita cada vez más de un nuevo instrumento político que pueda eliminar los obstáculos y de mayor flexibilidad y agilidad al proceso, y está ya poniendo las piezas para construirlo. Nadie puede esperar que este nuevo aparato sea la democracia, aún formal, sino más bien una tecnocracia autoritaria, con ciertas libertades legales, dotada de mayor flexibilidad interna. Pero aún así sólo estará dispuesto a abandonar el aparato político caduco en el momento en que la gestión tenga las suficientes bases de éxito. Esto será plausible cuando se haya cubierto la primera fase del desarrollo económico y alcanzado un nivel de vida "aceptable" (cuando el ritmo de crecimiento económico se asegure a un grado alto, la inversión alcance niveles "satisfactorios" y la renta permita asegurar un consumo interior creciente). Sólo en ese momento podrá legítimamente esperarse que

III. ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA

1.- Si la clase obrera en la fase neocapitalista accede a integrar se en el sistema, reduciendo su lucha a un cuadro de límites preestablecidos tal que no altere el funcionamiento, y colaborando a mantener su estabilidad, entonces la batalla por el socialismo se habrá perdido hasta que se produzca una situación nueva.

2.- Y esta integración se producirá a menos que se cumplan dos condiciones ligadas entre sí:

- que el proletariado posea una fuerza efectiva, es decir, que esté unido y organizado.
- que las masas proletarias hayan alcanzado un alto nivel de conciencia (que hayan conocido su fuerza y hayan aprendido la necesidad del socialismo)

Esto es, que se haya constituido en frente socialista.

3.- Por eso las tres tareas de los militantes socialistas hoy son: unir, organizar y elevar el nivel de conciencia de las masas.

4.- Y la tentación es intentar alcanzar directamente los objetivos de unidad, organización y conciencia socialista, cuando estos objetivos deben ser conquistados progresivamente.

- pretendiendo una unidad artificial e impuesta en los pequeños núcleos activos obreros, cuando la necesidad de unidad no es consciente para ellos, y no ven reflejados en la unión política sus propios intereses;

- pretendiendo una organización centralizada, cuando cada sector desconfía de la centralización organizativa, y precisa comenzar a estructurarse en su propio interior;

- pretendiendo la conciencia socialista, cuando ésta se aparece a las grandes masas como algo teóric, desvinculado de sus problemas inmediatos, postulado ideológico aprioris tico de partidos muy definidos.

5.- El proceso lógico no admite estos saltos, por mucho que los deseemos. Hay un camino que va

- de la unidad y solidaridad en el seno de una fábrica, de un pueblo, o de una región o sector, al frente obrero nacional;

- de la comisión obrera, organización local, asociación regional, a la federación nacional;

- de la reivindicación salarial o la exigencia de representatividad sindical a la lucha política socialista.

Este es el camino que deben recorrer las masas obreras, y la función de los militantes más conscientes es guiarlas por él y ayudarlas a superar cada etapa.

6.- En consecuencia, los militantes socialistas deberán integrarse en aquellos grupos en los que exista un centro de acción obrera actualmente, o donde haya la posibilidad inmediata de provocar su aparición.

los mismos problemas que todos sus compañeros militantes obreros, con las mismas luchas e incorporados a sus intereses, pero orientados por un superior nivel de conciencia que les ayudará a dinamizar el proceso común.

- 8.- Provisos del bagaje de la experiencia histórica acumulada y de una metodología científica, deben saber descubrir a sus camaradas en sus análisis el paso progresivo que los hechos inviten a dar. No deben estar allí para "profetizarles el futuro", sino para ayudarles a leer el presente. No deben estar allí como representantes ni propagandistas de ningún partido o ideología, sino como militantes obreros que se encuentran ante la realidad y tratan de analizarla, entenderla y superarla. Ningún programa de partido condicionará sus análisis de la realidad, al contrario sus análisis condicionarán todo programa.
- 9.- Cada centro de acción se organiza según sus necesidades. Cada centro de acción recorre todo un proceso de politización, desde la lucha reivindicativa por intereses inmediatos y locales, hasta la lucha socialista. Los centros de acción siguen un proceso de concentración. A medida que alcanzan niveles superiores en su lucha, deben ir fusionándose y ampliando su base. A mayor desarrollo de la lucha, menor fragmentación.
- 10.- En cada centro de acción debe militar al menos una célula socialista.
- 11.- Todas las células socialistas militantes en el movimiento obrero deben estar coordinadas y ligadas a la Organización Política.
- 12.- La estructura de la Organización Política debe jugar en el seno del frente obrero (conjunto de centros de acción del movimiento obrero) el papel que el aparato jugaba en los partidos clásicos: ser una central técnica de alimentación al servicio de los militantes, subvenir a las necesidades de la lucha de la clase.
- 13.- Toda esta tarea será infecunda si no se consigue paralelamente a ella la unificación de la izquierda socialista española. Creemos que la tarea más importante del FLP hoy -y la que le da algún sentido- consiste en poner todo su esfuerzo, por encima de romanticismo o partidismos de grupo, a la construcción, junto con las demás organizaciones socialistas de la clase obrera, de una organización política unificada: de un frente socialista que pueda ser el motor efectivo del frente obrero. Sabemos las dificultades que tal tarea presenta, y que su consecución estable no es posible inmediatamente. Sin embargo sólo comenzando decididamente ahora podrá algún día completarse. Para ello proponemos:
 - la coordinación y discusión hasta lograr una coherencia suficiente entre las líneas políticas de los diversos grupos.
 - la cooperación en la acción y la unificación progresiva.
 - el estudio y puesta en marcha de las fases que permitan una convergencia próxima.

NOTA: cuando hablamos de centros de acción y de Movimiento Obrero, tiene el mismo valor para otros núcleos no-obreros, que desarrollan la misma lucha: universitarios, post-graduados. En este sentido, deben tener su autonomía, su propia línea, etc. y para ellos cada universidad y cada institución cultural puede ser el centro de acción idóneo. (Oct./Nov. 1965) XXX

CONVENIOS COLECTIVOS Y LUCHA SINDICAL

En la circular anterior iniciabamos la explicación del cambio que en las relaciones laborales había supuesto los convenios colectivos. En forma de esquema podríamos resumirlo así:

1º. Aparición de la contratación colectiva en 1958:

- a) necesaria para los patronos como medio de aumentar la productividad
- b) aceptada por los obreros como medio de aumentar los salarios

2º. Iniciadas las negociaciones, se dan cuenta:

- a) los patronos de que tienen que racionalizar y modernizar su empresa si quieren aumentar la productividad durante un plazo largo
- b) los obreros de que necesitan conocer la marcha de los negocios y la técnica de la empresa a fin de plantear sus reivindicaciones económicas.

3º. En este nuevo conflicto capital-trabajo:

- a) los patronos pretenden conseguir de inmediato la productividad a base de cronómetro, despido libre y precios. Luego vendrían la modernización y los aumentos de salario;
- b) por el contrario, los obreros solo firmarán convenios a condición de que primero suban sus salarios.

Huelgas y lockout 1962-63.

4º. Se llega por ambas partes a las siguientes conclusiones:

- a) los patronos creen inútil modernizar y aumentar la productividad de las fabricas si no tienen libertad de despido (aprovechan las huelgas para despedir al personal sobrante y reajustar plantillas)
- b) los obreros sienten la necesidad de un sindicato propio que negocie y prepare los convenios, a fin de no estar en franca inferioridad ante la empresa; y la urgencia del derecho de huelga como defensa al despido que más o menos solapadamente se está llevando a cabo.

5º. La situación se establece así:

- a) Patronos: Aumento de la productividad - Despido libre
- b) Obreros: Sindicato obrero - Derecho de huelga

6º. Los trabajadores saben que no es su patrono quien puede concederles el sindicato y la huelga, sino el gran patrón: el Gobierno. Por ello -1964-65- asisten a su trabajo y a la salida protestan ante los organismos oficiales: las manifestaciones son la nueva arma.

7º. En 1965, se han firmado ya 4.479 convenios colectivos que afectan a 1.315.891 empresas y a un total de 5.634.799 trabajadores, aproximadamente el 65% de la población laboral.

8º. Los convenios colectivos han conducido a:

- a) hacer comunes los intereses de los obreros a nivel provincial o de rama de industrial, cuando antes estaban reducidos al marco de la propia empresa. Han fomentado la unidad.
- b) formar comisiones obreras representativas que son aceptadas por la empresa como únicos interlocutores válidos.
- c) popularizar y hacer sentir la necesidad de un sindicato obrero independiente.
- d) legalizar la huelga, aunque limitada y bajo control de los capitalistas.
- e) aumentar los salarios de un 12 a un 20 por ciento.

Explicando estos puntos, vemos que con el Plan de Estabilización el desarrollo capitalista rompía el equilibrio de los años precedentes, imponiendo nuevos criterios más acordes con la evolución económica del momento. El anterior sistema laboral se va modificando poco a poco: "el mercado laboral debe tener un razonable grado de flexibilidad", dicen los técnicos en el primer estudio global que se hizo de la economía española. Con esta intención, los convenios colectivos sustituyen a las Reglamentaciones haciendo a la vez al obrero más rentable, al no aparecer ya ligado a un sueldo marcado por el Estado sino a la productividad de la empresa. Las relaciones laborales pasan a ser flexibles en el campo salarial y, al enfrentarse las empresas con el problema de la renovación del utillaje, los técnicos capitalistas vuelven a ~~recomendar~~ aconsejar la misma ductilidad en el despido: "la sustitución de equipo viejo e ineficiente puede verse obstaculizada, en la medida en que los beneficios procedentes del empleo de nueva maquinaria se disipen por la necesidad de retener mano de obra, superflua a causa de dicha sustitución" (Informe Banco Mundial, 1962).

Como se ve, a partir de 1959 las dos notas más características en las relaciones laborales del período anterior -inflexibilidad salarial y prohibición de despido- se transforman en su contrario por exigencias del neocapitalismo. Esta rápida modificación y las consecuencias que trajo consigo fueron la causa motor de todos los conflictos laborales desde 1962.

La nueva etapa económica, orientada hacia el mercado europeo, implicaba la expansión y modernización de la empresa como medios para conseguir la propia supervivencia y los beneficios: la productividad era la tabla de salvación. Los convenios colectivos se establecen con esta intención, pero no bastan; tan imprescindibles como estos era, para el neocapitalismo, la libertad de despido. No podían existir niveles óptimos de productividad mientras no se echaran de la fábrica a los obreros sobrantes. Este era el "razonable grado de flexibilidad" que los técnicos americanos del Banco Mundial aconsejaron a los empresarios y al gobierno español.

Pero a causa de la situación laboral precedente, tan prohibitiva en materia de despidos, se hacía difícil una modificación radical de la noche a la mañana. Por otro lado, los empresarios eran conscientes de que no podrían con-

seguir la libertad de despido sí, al mismo tiempo, no se concedía a los obreros el derecho de huelga, al menos en su apariencia legal. La libertad de despido ha sido para los patronos un proceso lento, más de hecho que legal, a cuya finalidad estaban encaminadas medidas en apariencia tan diferentes como las siguientes: a) Seguro de paro (modificación año 1961; b) Los (falsos) expedientes de crisis" de las empresas; c) El truco de la firma de contratos de trabajo temporales; d) Facilidades para la emigración masiva a Europa; e) Aprovechar los conflictos laborales para dar cartas de baja a los obreros; f) Legalización parcial del derecho de huelga.

Como vemos, el camino para justificar y llegar al despido ha sido tortuoso, debido a las presiones de sectores ultras -todavía influyentes en el régimen- y al miedo constante del gobierno a los cambios bruscos. Oreo que con la aprobación (controlada y discrecional) de la huelga en diciembre último por las Cortes, estarán al caer nuevas normas otorgando mayor "flexibilidad" en materia de despidos. Habrá que esperar a la renovación de los próximos convenios colectivos para calibrar su alcance.

Para los trabajadores, la alteración más profunda en las nuevas relaciones laborales, que sirvió para romper el equilibrio y status obreros-empresarios existente desde 1938 a 1959, apareció con los convenios colectivos. El auge del desarrollo económico trajo consigo no la adopción de una nueva táctica económica-política más, sino un verdadero cambio estratégico: el del neocapitalismo español; que, lógicamente, tenía que empezar afectando las formas de las relaciones capital-trabajo. Hasta entonces, toda la evolución económica se había desarrollado siempre dentro del mismo marco jurídico-laboral impuesto a los trabajadores, mientras que a partir de aquí, nuevas normas sustituyen a las anteriores.

De este modo, los convenios colectivos, que inician las negociaciones obreros-empresarios dentro de la empresa, se convierten en la válvula de escape "legal" de todo el descontento obrero acumulado durante los años precedentes. Desde abril de 1962, cuando los mineros de "Fábrica de Mieres", al ir a cobrar su primer salario después de la firma del convenio colectivo, comprobaron que el aumento no era lo prometido e iniciaron lo que después sería la mayor huelga bajo el franquismo, hasta hace unos días en que los obreros de "Frenos Iruña SA", de Pamplona, hicieron huelga total de tres cuartos de hora y luego durante días, de trabajo lento porque la firma del nuevo convenio provincial del metal les absorbía las 20 pts de incentivo, bajándoles con ello la prima, todos los conflictos laborales desde 1962 han sido motivados, directa o indirectamente, por los convenios colectivos.

Para las dos partes en conflicto, explotados y explotadores, el convenio colectivo ha resultado un instrumento útil. Al principio, la introducción del nuevo sistema de relaciones laborales escapó en parte al control patronal que no esperaba ante los convenios una reacción tan pronta y decidida de los obreros, e infravaloró su firmeza y capacidad para la unidad, pensando que con el miedo a la policía y la colaboración de los Verticales no se enfrentaría a ningún

problema serio. Por ello, cuando calcularon que habían calculado mal la influencia de los sindicatos oficiales, los dejaron de lado y negociaron directamente con las comisiones obreras de sus respectivas fábricas; comisiones que al gestionar las mejoras económicas y laborales que engendraban la firma de los convenios, pronto adquirieron amplia popularidad y apoyo. Después de estos triunfos de los representantes obreros, se evidenciaba más aún a los ojos de los trabajadores la necesidad de libertad sindical, de un sindicato propio. Los problemas y complicaciones en la confección de proyectos, negociaciones y firmas de convenios hacían más palpable todavía esta ausencia.

Esta sorpresa de los empresarios al encontrarse inesperadamente con una fuerte ofensiva obrera, podía haber sido mejor aprovechada por éstos de haber contado con aparatos organizativos, sindicales y políticos, más ágiles y con menor lastre burocrático y subjetivista. Cada día que pasa, disminuyen las posibilidades obreras de transformar la agitación provocada por los convenios en una coherente fuerza real del proletariado y de arrancar concesiones a los capitalistas. Toda esta evolución económica y de las formas laborales capital-trabajo está empujando la evolución política. Un sindicato reformista, tipo socialdemócrata y anticomunista, preocupado únicamente por el pan nuestro de cada día y adaptado al sistema capitalista, es la esperanza de la burguesía.

Los convenios firmados hasta ahora han tratado sobre materias de retribuciones, normas de productividad, vacaciones, clasificación profesional, valoración de puestos de trabajo, pluses, incentivos, horarios, accidentes, enfermedad, jubilaciones, etc. Cuando los anteproyectos obreros han incluido otros puntos, las empresas se han negado en redondo a discutirlos. Si a partir de la lucha económica se inicia la lucha por el socialismo, es un trabajo inmediato ampliar el campo reivindicativo y el sentido y profundidad de las reclamaciones. En este sentido deberemos insistir por:

1. Incluir en los convenios la disminución de la jornada de trabajo y la participación en beneficios.
2. Aceptar la negociación con la empresa únicamente cuando los representantes de los obreros sean comisiones elegidas por estos y no los Verticales.
3. Plantear la batalla por un sindicato obrero como una conquista a la vez política.

Estos dos frentes a) combatir o impedir el reformismo sindical y b) ampliar la plataforma económica en los convenios deben llevarse a cabo a partir de las comisiones obreras, cuyo paso inmediato, desde el punto de vista de organización, consiste en superar el escalón de fábrica y consolidarse en comisiones de ramas industriales y de ciudad; y, desde el punto de vista político, dar un contenido de clase y de lucha contra el sistema capitalista a a sus reivindicaciones. Estas nos parecen tareas de hoy por un socialismo de mañana.

XXX

SITUACION ACTUAL Y QUE HACER REVOLUCIONARIO.-

Este documento, escrito en Octubre de 1965, estaba destinado a publicarse en otro órgano del F. Pero eso no ocurrió por varios motivos. Y a pesar de que el nivel de su contenido parece hoy superado y que incluso algunas tesis que en él se expresan divergen de las que actualmente tienden a ser aceptadas por la mayoría de los compañeros, nos parece interesante publicarlo por los aspectos positivos que pudiera encerrar.

CE de FC

Es un hecho que todos los frentistas luchan por lo mismo y con la misma pasión: por una sociedad socialista y revolucionaria.

Presentado el FLP como una organización antidogmática, donde sus militantes podían discutir, en todos los escalones, los problemas teóricos y prácticos que se le iban planteando al movimiento obrero español, era explicable que entre sus militantes surgieran puntos en controversia. Esta investigación y discusión era considerada por la organización no sólo saludable, sino necesaria. Sólo los partidos "establecidos" aparentan ser inmutables ante los grandes cambios. Si el FLP había surgido ante la necesidad de salir del estancamiento en que las corrientes dogmáticas, imperantes en el seno del movimiento marxista, habían situado a la clase obrera, era explicable también que sus problemas, al salirse de la parva trillada, fueran más numerosos y tropezara con mayores escollos.

Encontrar un camino original -práctico y teórico- no dependía sólo de la voluntad de sus militantes. Tenía que ser la propia dinámica revolucionaria de la organización, en el terreno de su lucha diaria, de sus experiencias obreras, de su preparación clandestina e incluso en su conciencia de los defectos, quien adelantara y allanara el camino. La habilidad de organización y la experiencia revolucionaria son cosas que únicamente podíamos adquirir con el tiempo.

En los últimos cinco años han ocurrido hechos, tanto a escala nacional como internacional, algunos de ellos absolutamente imprevisibles antes de este espacio de tiempo. En nuestro país, como decíamos antes, el cambio ha sido grande: Estabilización, Asturias 62, reacción y evolución del régimen, etc. Este cambio puede sintetizarse así: muchas veces antes, el régimen franquista cambiaba su táctica, AHORA SE TRATA DE QUE EL CAPITALISMO ESPAÑOL CAMBIA SU ESTRATEGIA.

Esta profunda modificación nacional, unida a la influencia de los hechos internacionales(1), incide gravemente en todas las organizaciones obreras provocando crisis pasajeras de mayor o menor duración. En el FLP -que ya ha superado su tormenta de verano-, la crisis fue tremendizada por los que vivían en una ensoñación "revolución a la vuelta de la esquina" y arrojaban su socialismo en el

Para el verdadero revolucionario, la crisis es un estímulo y un reto que, como todo obstáculo, debe ser superado con una crítica y autocritica radical y por una análisis profundo de las causas que lo han engendrado. A nuestro entender, la raíz de las crisis de las organizaciones revolucionarias o de origen revolucionario que luchan en el interior está principalmente en:

1º. La plena trayectoria en que se encuentra España de transformación de un capitalismo, viejo y nacional, en un neocapitalismo internacional y en la ausencia de toda iniciativa coherente de las organizaciones obreras frente a esta evolución y alternativa del capitalismo.

2º. El poderoso auge espontáneo de las masas (a partir de Astu-

(1). Desestalinización, disputa chino-rusa, revoluciones (Cuba, Argelia) llevadas a cabo al margen -e incluso en contra- de sus propios PC, etc.

rias 62) y la mayor amplitud de la agitación obrera en estos últimos años, exigían una rápida y correspondiente elevación de conciencia teórica, política y de organización que no fue debidamente cumplida por las organizaciones obreras existentes, que han mostrado así su deficiencia e incapacidad de vanguardia a una escala amplia (y en consecuencia, ha hecho aumentar el peligro del reformismo y facilitado la aparición y extensión de grupos políticos y sindicales oportunistas).

Estos dos hechos, y las interrelaciones que entre uno y otro se han producido, han dado lugar al presente momento de desconcierto en que las organizaciones aun no están firmemente orientadas ante la nueva situación creada. El conjunto de explotadores y explotados no ha cambiado, pero sí las características particulares que forman la situación política, y en base a la cual la organización elige su táctica apropiada.

Pues bien, ¿cual debe ser la táctica del FLP en el momento presente? Empezaremos enunciando los puntos imprescindibles a partir de los cuales se explicitará la táctica de nuestra organización (Por otra parte, es evidente que el desarrollo de este tema no es obra de un artículo). Sumados a los dos puntos anteriormente citados diremos:

A) EL MOMENTO INMEDIATO de la lucha obrera es reivindicativo y democrático; por tanto, en las condiciones actuales, es impensable la preparación o utilización inmediata de tácticas insurreccionales. El camino a seguir es el de la movilización paulatina de las masas.

B) EL MAYOR PELIGRO en esta fase es caer en el reformismo sin salida; esto es, dejar la iniciativa al neocapitalismo haciéndolo más llevadero a través de conquistas salariales. La principal cuestión para la organización radica en saber como llevar una lucha reivindicativa sin caer en el reformismo y como hacer una política revolucionaria junto a las masas sin caer en el imperialismo. Es decir, como unir la lucha reivindicativa de todos los días con la conquista del socialismo.

C) Con una perspectiva y un análisis histórico que no cabían, por ejemplo, hace 50 años cuando hoy que el partido no es una forma absoluta sino un desarrollo histórico concreto, y que LOS PARTIDOS SON TAN SOMETIDOS CON EL TRANSURSO DEL TIEMPO A LA LEY GENERAL DEL ANQUILOSAMIENTO Y DESFASE PROGRESIVO DE LA REALIDAD Y DE LAS MASAS. En un plano superior, la propia forma de partido ha quedado anquilosada y desfasada, invalidada como instrumento y portavoz de las masas revolucionarias. La estructura de partido, sus componentes intrínsecos mismos, le impiden seguir ejerciendo esa función en la realidad de hoy.

D) LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA DE HOY es el frente socialista. El frente socialista es el instrumento de trabajo de las masas en su lucha por la implantación de una sociedad socialista a través de acciones de inspiración revolucionaria. En el momento actual, el frente socialista debe insistir en la labor de análisis y previsión, labor que el partido de célula no puede ni sabe hacer. El frente socialista debe formar y preparar a las masas y encabezarlas y extremarlas en sus acciones, no resignándose a rebajar las consignas al nivel mínimo común de sus aspiraciones y horizontes inmediatos, no subordinándolas al aire del "todo o nada", sino enlazando y relacionando aspiraciones y horizontes inmediatos con el objetivo último de la Revolución Socialista a base de "explicaciones pacientes e incesantes".

E) La organización revolucionaria de hoy tiene ESTRUCTURA DE FRENTE cuyo núcleo central tiene estructura celular...

(viene de la página 4)

A ella, léase Comunistas y compañeros de viaje). La lucha ha de ser por los intereses concretos, mejora de salarios y condiciones de vida, etc.. La lucha asistencial, que a veces se alienta claramente (aunque no lo pretenda) los hombres de buena voluntad que adoran el tinglado) al reformismo ya que si el sistema capitalista es capaz de mejorar las condiciones para que plantearse la lucha por otro sistema, (el socialista)? Europa es un claro ejemplo para esta gente.

Contrarrestar esta tendencia no va a ser tarea fácil. Hace falta una crítica sistemática (la lucha ideológica) que sólo se puede hacer a nivel de organización política, organización que indudablemente deberá atraerse lo mejor de estos tinglados.

1.- Sobre la organización.-

Con el predominio de la burguesía vino el Parlamentarismo y con este los Partidos Políticos.

La burguesía halla en el Parlamento su adecuado campo de lucha; en un comienzo para sus enfrentamientos con Corona y Nobleza. Estructuras políticas y legislación se orientan según las necesidades del Capital.

Las diversas capas y grupos de intereses en el interior de la burguesía manifiestan sus peculiares aspiraciones. En su representación surgen los partidos políticos que envían al parlamento a sus representantes y actores. De esta manera el parlamento se convierte en un Forum para las luchas por el poder económico y político. La lucha en el parlamento son simples batallas verbales. Programas, polémicas, octavillas, discursos, resoluciones, decisiones, todo palabras. Si el parlamento se disuelve, los partidos recobran su simple condición original: la de asociaciones electorales.

Burguesía, Parlamentarismo y Partidos políticos se condicionan mutuamente. Ninguno de ellos es imaginable sin los otros. Ellos determinan la fisonomía política del sistema burgués y capitalista en su primera fase.

La socialdemocracia participó en la lucha parlamentaria como representante de la clase obrera, con programas reivindicativos mínimos que a pesar de su pretendido progresismo, admitían por definición el orden burgués y su democracia formal y parlamentaria.

Características de todos los partidos políticos es la existencia de "Jefes". Ellos son los que hablan, prometen, seducen, mandan. El papel de las masas suole reducirse a admitir hechos consumados. Han de limitarse a su lugar en la fila y a marchar marcando el paso. Su misión es creer, callar y pagar; recibir órdenes y obedecerlas. La alta política la harán los líderes en el parlamento. Los partidos son pues estructuras burguesas y de ello se han salvado ni la social-democracia ni los partidos comunistas occidentales.

Por otra parte, la experiencia histórica de la clase obrera muestra la existencia de una vanguardia proletaria, socialista, comunista. Está constituida por los elementos más activos y más maduros políticamente. Al agruparse concentran su fuerza y profundizan su conocimiento de la realidad social. En los momentos decisivos constituyen el polo magnetizante de toda actividad. Ellos han de constituir una ORGANIZACION POLITICA, pero no un partido en el sentido anteriormente descrito.

La Organización Política de la vanguardia revolucionaria del proletariado no puede ser un partido corriente o fracasará. El fracaso de los partidos comunistas en la Europa Occidental es una prueba de que la revolución social sólo puede ser obra de la clase obrera misma. También se ve claramente (lo vemos en España continuamente) que la clase obrera se muestra cada vez menos dispuesta a alinearse bajo el signo de ninguna organización cerrada y autoritaria, por muy revolucionaria que ésta se proclame.

La revolución es un asunto político-económico que concierne a la totalidad de la clase obrera. La experiencia reciente española nos muestra claramente el camino: Todos los obreros dispuestos para la lucha, sin importar el campo o partido de que procedan, han de reunirse en talleres y fábricas en Comités de Fábrica, Comités de Huelga, etc.

La clase obrera no puede organizarse de arriba a abajo, sino de abajo a arriba. No se funda sino que nace y se desarrolla en plena lucha.

En todo este contexto surge pues la necesidad de una Organización política que podría ser el FLP. Una organización con planteamientos unificadores de la clase obrera y no disgregadora y exclusivista. Una organización que ha de orientar y dirigir a las organizaciones espontáneas de lucha de la clase obrera en los terrenos teóricos y organizativos, cuidando de mantener las agrupaciones creadas en los momentos de lucha y evitando que desaparezcan en los periodos de calma relativa, como en la actualidad está sucediendo en España.

Emparentados con los partidos políticos surgen los Sindicatos, órganos aparentemente oportunistas, que encadenan al proletariado en una aparente comunidad de intereses con el capital. En ellos más que en ningún otro tipo de organización obrera, encuentran el reformismo y el economismo su más idóneo caldo de cultivo. Los sindicatos representan la típica táctica pequeñoburguesa del compromiso. Raras veces han proclamado como meta y objetivo la destrucción del capitalismo. Con burguesa lógica se afirma que éste ha de ser un cometido de los partidos políticos.

Ahora bien, la revolución es un fenómeno económico y político al mismo tiempo. La dialéctica de la lucha obrera muestra alternativamente cualquiera de dichos aspectos y en principio es una desventaja para la clase obrera el en

frontarse con ambos aspectos de una misma lucha con organizaciones separadas.

El obrero de la sociedad neocapitalista es sólo en la fábrica un auténtico revolucionario (potencial al menos), en sentido socialista. Fuera de ella es un pequeño burgués, empantanado en un medio ambiente pequeño burgués dominado ideológicamente por la burguesía. Criado en el marco de una familia de estructuración burguesa, educado (más o menos) en una escuela burguesa. El matrimonio también cobra carácter de una institución burguesa. Su economía familiar y completamente separada favorece el desarrollo de rasgos egoístas en su psicología. Cada cual se preocupa de sus propios intereses. Sus lecturas, sus espectáculos, todo está impregnado del estilo y de la ideología burgueses, y la resultante de todo ello es una forma burguesa de pensar y de sentir. Trata a su mujer y a sus niños tal como su jefe lo trata a él mismo: exige sometimiento y obediencia. Una vez que el proletariado se haya liberado de la burguesía habrá que liberar a mujeres y niños de los hombres. Fuera del trabajo, el obrero se enorgullece si no se le distingue de un burgués al que intenta imitar en su forma de vestir y de vivir.

En la fábrica o taller todo es distinto. Allí se enfrenta directa y continuamente con el capitalista o con sus representantes. Cuando surge un conflicto no se lo es tan fácil escabullirse, pues se siente observado por los compañeros. Además, la alienación que el obrero sufre por el influjo de la ideología de la clase dominante se traduce en una contradicción irreductible entre dichas estructuras mentales y la realidad con que tropieza. En el medio de trabajo se ve como un simple asalariado, quíralo o no, y las relaciones concretas de jerarquía y explotación se lo demuestran claramente. Esta situación conduce a la larga a una mayor o menor toma de conciencia; el obrero se da cuenta de que la sociedad podría estar mejor organizada, pues vislumbra las ventajas concretas que una organización socialista le reportaría. Esto es al fin y al cabo lo que explica que el proletariado sea la única clase auténticamente revolucionaria en una sociedad capitalista.

En toda fábrica hay además un conjunto (quizá disperso) de elementos revolucionarios, pertenecientes a distintos campos y partidos. Algunos de ellos (la mayoría) no están afiliados siquiera. Si llegan alguna vez a constituirse en Comité de Fábrica tenemos ya montada la célula básica de la futura organización de la clase. El FLP ha de estar allí presente y en condiciones de apoyarles y asesorarles. Acelerar el proceso de toma de conciencia de los más rezagados orientándolos hacia objetivos socialistas y revolucionarios, a través principalmente de las múltiples luchas reivindicativas, es la misión más urgente de los obreros más avanzados y de la Organización Política, de la que los últimos pueden tomar parte.

Todo lo dicho anteriormente ha de cortar las alas a las pretensiones de todo grupito intelectual que pretenda hacer la revolución por su cuenta, a base de "sabiduría" y de voluntarismo.

No se niega la necesidad de una organización política integrada por intelectuales y por los elementos más avanzados políticamente del proletariado. Sobre las formas y prioridades que la clandestinidad impone al trabajo de tal organización se habla con más detalle en el párrafo sobre el Centralismo Democrático. Lo que se pone en duda es que cualquiera de los partidos obreros actuales vaya a estar en condiciones de abarcar bajo su égida a la totalidad de la clase obrera para lanzarla como un solo hombre contra la burguesía. Lo que se rechaza es la idea de que un grupo de intelectuales pueda lograr audiencia en la clase obrera si no respeta y estudia con atención los movimientos espontáneos en la clase para, apoyándose en ellos, contribuir a crear las bases de una futura organización masiva del proletariado, verdaderamente capaz de llevar a cabo la revolución socialista. Con mayor razón se ve que una organización cuyos planteamientos no trasciendan del ámbito universitario está de antemano condenada al fracaso.

Las formas organizativas que condujeron a la victoria del proletariado en países como la Rusia de 1917, China, Cuba, etc., no han triunfado todavía en ningún país que haya entrado en las fases últimas del capitalismo monopolista de estado, ni en su forma más perfeccionada de neocapitalismo.

En trabajos anteriores se ha demostrado suficientemente que España se halla en trance de convertirse en un país neocapitalista más. Se ve visto la gran probabilidad que las clases dominantes tienen de salirse con la suya en este empeño. Por ello no queda más remedio que hacerse planteamientos nuevos, sin dogmatismos ni rigideces. El FLP debe plantearse no sólo el PORQUE de su existencia sino también el COMO de su acción. Si no nos esforzamos en buscar soluciones organizativas audaces y originales, el FLP podrá aspirar a ser sólo una sombra del PC, o sea un partido más (y ni siquiera el más importante). Se confirma una vez más lo esencial de un planteamiento que caracterizó al FLP desde sus inicios, constituyendo un componente básico del mismo, si bien la misma historia y la experiencia de la organización obligan a profundizarlo, a

depurarlo y a corregirlo. Nos referiré al impulso unitario, a la aspiración a la unión de las fuerzas socialistas, a la unidad de la clase obrera.

La idea de una organización masiva de la clase obrera, con el Comité de Fábrica como elemento celular y articulándose a niveles superiores en comités de distrito, regionales, etc., no es una idea nueva en la historia del movimiento obrero. La comuna de París, los Soviets rusos, los Consejos de Obreros en la Alemania de 1918-19 o incluso algunos aspectos del movimiento anarquista son ejemplos suficientemente importantes para merecer nuestra atención y estudio.

Por otra parte, la deplorable división de la clase obrera española durante nuestra guerra civil nos ha dado que pensar a todos más de una vez y creemos que por el camino apuntado pueden encontrarse soluciones válidas.

La autonomía de la clase obrera es además la única garantía de que las actualmente necesarias luchas por objetivos democráticos parciales no se resuelvan en la integración de los trabajadores en la estructura del neocapitalismo, sino que sean un paso positivo hacia el socialismo.

En las actuales circunstancias tampoco podemos actuar como si ya tuviésemos una organización del tipo deseado, pues no la tenemos.

La clandestinidad obliga al FLP a un tipo de funcionamiento montado sobre una base celular, inspirada en los principios del Centralismo Democrático.

Por otra parte surgen grupos autónomos de lucha obrera que se escapan al control de los distintos partidos clásicos. El FLP ha de enfocar su política respecto a dichos grupos con miras a sentar las bases de la futura organización unitaria de la clase. La tarea de dar un contenido revolucionario y frontista a dichos grupos exige que en primer lugar aclaremos y profundicemos nuestras propias ideas. Que sepamos bien que es lo que les ofrecemos,

Nuestra organización ha de ser suficientemente flexible como para ser ca paz, a plazo, más o menos largo, de coordinar todos estos movimientos espontáneos, acelerando su integración en un frente de clase. Deberá adaptarse a los imperativos de la lucha concreta de estos para ayudarlos a adquirir paulatinamente niveles de conciencia y de lucha más elevados. Y ni que decir tiene que toda la teoría se nos vendrá abajo si no somos capaces en primer lugar de entablar contacto con dichos grupos.

Así mismo hay que mantener lazos y fomentar la cooperación con todas las organizaciones de raíz obrera y cuyos objetivos sean compatibles con los del FLP. En cierto modo el FLP ha de actuar como una organización de organizaciones mostrando también aquí su actitud unificadora y frontista.

Consideramos interesante transcribir a continuación dos estudios sobre problemas concretos de organización llevados a cabo, hace unos meses, por compañeros de la FE. Uno se refiere a los principios fundamentales del Centralismo Democrático; el otro propone un modelo teórico para la división del trabajo, dentro de la Organización en general y de cada célula en particular (el principio "ternario") que contribuye a sistematizar ideas y que consideramos interesante pese a tratarse de un esquema ideal y difícil de cumplir totalmente en nuestras actuales circunstancias.

El centralismo democrático

Entre 1800 y 1900, los partidos socialdemócratas sustituyeron al viejo armazón de comités restringidos, bastante independientes unos de otros, un conjunto de "secciones", abiertas a todos los adherentes y solidamente articuladas entre sí. Entre 1925 y 1930, la Internacional Comunista impuso a todas las secciones nacionales el "centralismo democrático" como principio organizativo esencial, que se concretaba en células de empresa (entre 10 y 60 como oscilación normal) con un compartimentaje riguroso, enlaces verticales y fuerte disciplina.

La naturaleza del centralismo democrático está bien expuesta en los estatutos tipo que la IC realizó en 1925 para las secciones nacionales: a) La elección de las instancias superiores e inferiores en las asambleas plenarias de miembros, en las conferencias y en los Congresos. b) Informes periódicos de los órganos del partido ante sus mandatarios. c) Las decisiones de los órganos superiores son obligatorias para los órganos inferiores. La disciplina debe ser estricta y la aplicación de las decisiones de los órganos superiores debe ser rápida y precisa. Las cuestiones del partido no pueden ser puestas en discusión más que hasta el momento en que el órgano competente ha tomado una decisión. Una vez tomada la decisión por el Congreso, Conferencia o organismo dirigente, esta decisión debe ser aplicada inclu-

so si una parte de los miembros o ciertas organizaciones locales no están de acuerdo.

La aplicación concreta del principio del centralismo democrático depende de las condiciones objetivas (legalidad, semilegalidad, clandestinidad), de las experiencias de lucha y de la composición social del partido. En las primeras fases del desarrollo de los partidos revolucionarios, las tendencias federalistas son predominantes por regla general. Como consecuencia de la experiencia que se va acumulando durante las grandes luchas que el partido comprende la necesidad de un centralismo severo. Pero se debe evitar caer en el exceso contrario y aplicar un supercentralismo.

Hace falta una gran experiencia para aplicar correctamente el centralismo democrático. Este centralismo severo y rígido en la pirámide organizativa, exige como contrapartida imprescindible una amplia y consecuente democracia política, democracia interna en el seno del partido. La democracia será tanto mejor aplicada cuanto más activa sea la base. Cuando un puñado de camaradas trabajan, discuten y deciden sobre todas las cuestiones, no se puede hablar de democracia en el partido. Esta democracia debe realizarse fundamentalmente de dos maneras: 1) mediante la sólida y constante ligazón entre dirección y base, de modo que los responsables registren rápidamente las críticas, opiniones y sugerencias de la base y obren en consecuencia (trataremos en detalle este aspecto en el punto 5); 2) mediante la constante discusión política en la célula.

El sistema del centralismo democrático debe funcionar de tal manera que las directrices y la dirección no se efectúen solamente de ARRIBA A ABAJO, sino que de ABAJO A ARRIBA se efectúe una verdadera y libre expresión de las opiniones y de la voluntad de toda la masa de miembros del partido.

El centralismo democrático no es solamente disciplina, sino disciplina MAS elección real de los dirigentes, MAS libertad de discusión de todos los asuntos en el partido, MAS un verdadero trabajo de todos los militantes de base.

La distribución de las responsabilidades: el principio ternario

En 1902-1903, tal de la división del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR) en "bolcheviques" y "mencheviques", Lenin elaboró algunos principios de organización que tienen todavía actualidad. Uno de ellos es que todo miembro del partido debe realizar un trabajo, 1) porque el partido es la vanguardia y no un grupo o fracción desorganizada de la clase, 2) porque solamente con la ayuda de la masa de militantes el partido puede ejercer constantemente y con éxito su influencia sobre las masas trabajadoras.

En concreto para nosotros, este principio es evidente: todo militante debe desarrollar una actividad que le encargue la organización. Pero a pesar de que el principio es evidente y hay acuerdo general sobre él, en la práctica concreta no es raro ver deformaciones. La primera deformación es que los responsables lo hagan todo. La segunda deformación es que los responsables vayan a remolque continuamente de la iniciativa de la base. La tercera deformación es que no se realice una eficaz distribución del trabajo.

Hay que explicar más claramente eso de la distribución del trabajo. No se trata de que todos seamos especialistas de una cosa y de lo demás no tengamos la menor idea. No seríamos revolucionarios si pensamos así. Tampoco se trata de que todos lo hagan todo, pues resulta que entonces se trabaja mucho y se rinde poco. Entre estas dos posturas deficientes hay que encontrar la justa medida. Nuestra experiencia demuestra que la mejor solución es la distribución de las responsabilidades. Cada militante, cada dirigente debe tener una parcela de trabajo de la que él es responsable. Es necesario ver que esto es radicalmente distinto de la distribución del trabajo. Un ejemplo: El responsable de agitación y propaganda no es el único que hace propaganda y acción, pero es el que está al tanto de estas acciones, las planifica, ordena y controla los resultados de su parcela de actividad; claro está que todos discuten las acciones, que todos participan en ellas.

La clandestinidad también apoya la distribución de las responsabilidades. Si todos lo hacen todo, si todos lo saben todo, las cadenas en cadena son muy fáciles. Por lo contrario, con una buena distribu-

ción de las responsabilidades -y de los conocimientos organizativos que ellas implican- ello no pasa así.

Conocer bien las personas, saber discernir en qué parcela de trabajo puede rendir más un militante es una de las cualidades que debe tener un cuadro. La revolución se hace con hombres y no existen hombres ideales; Pero todo militante revolucionario, serio y entregado puede realizar un trabajo político importante y aumentar constantemente su eficacia.

Un buen esquema de distribución de las responsabilidades es el llamado "principio ternario". Es decir, distribuir las parcelas de responsabilidad en tres campos: Agitación-Propaganda (AP), Organización-Prospección (OP), Trabajo teórico-Publicaciones (T-P). Este esquema, que no se debe aplicar mecánicamente, es válido desde el eslabón más elevado (SGP, CC) hasta la unidad organizativa de base (célula).

Este esquema es un modelo. En la realidad no se dan generalmente claros y bien definidos, y a veces se debe cambiar la estructura interna de la organización, cambiando de uno a otro la parcela de responsabilidades. Es difícil dar normas concretas. La experiencia enseña a conocer los hombres y qué tareas pueden dirigir mejor. A pesar de ello podemos sugerir algunas ideas. El responsable de AP es el agitador, el hombre que sabe discutir en público, que es capaz de hacer un mítin o de movilizar masas en su trabajo, en su barrio, es el hombre decidido, el brazo, podríamos decir. El responsable de OP es la persona ordenada, que sabe hablar y convencer a un auditorio reducido, puntual, que lleva a bien los pequeños e imprescindibles trabajos diarios, que no brilla, pero en quien sus compañeros de trabajo confían. El responsable de TP es el "intelectual", el que sabe escribir, el que ha leído libros marxistas y sabe explicarlos y comentarlos.

La distribución de las responsabilidades no es solamente una manera de trabajar más eficazmente y con más seguridad. Es también una forma de ligar más estrechamente los militantes a la vida y actividad de la organización. Un militante que asiste religiosamente a las reuniones de célula, que escucha y habla de vez en cuando, que cumple las decisiones que se toman, no se siente a menudo integrado en la organización, tiene una entrega pasiva. Darle una responsabilidad hará que se sienta más parte de la organización, la organización le ha confiado una parcela de responsabilidad y él debe rendir cuentas, debe hacerse merecedor de la confianza que se le ha dado.

XXX

II.- El Aparato del FRENTE

Hace unos pocos años se tomó la decisión de formar un Aparato para el Frente, con una finalidad muy específica y en un momento, después de las grandes caídas del 62, en que era más patente que anteriormente la necesidad de estructurar el FLP sobre bases más sólidas. Pero, como por motivos derivados de su propia naturaleza, aquella decisión y luego la misma actividad desarrollada por el Aparato fueron en vueltas en cierta aureola de misterio, ésta no dejó de suscitar curiosidades, expectación, e incluso aprensiones en algunos sectores o compañeros del Frente.

Pero hay más: El Aparato no nació del primer y único Congreso de nuestra Organización, sino en la época inmediatamente posterior, lo que puede sin duda explicarse por la cierta confusión en que se celebró el mismo y la precipitación que presidió a su preparación, por no suficientemente conocidos.

Sabido es también que la creación del Aparato, con las reservas que veremos más adelante, se debe a la iniciativa de la Federación Exterior y que fueron algunos elementos formados en ella los que intentaron montarlo en el interior. Este hecho particular de que fuera precisamente la FE el artífice del Aparato puede explicarse por diversas razones. Pero las más generales y determinantes nos parecen que son el que, después de la represión del 62 y el exilio de algunos compañeros

del interior, la FE tomó un auge inaudito y apareció en ella la voluntad entusiástica de remediar la parcial desarticulación del FLP en el interior. También es sabido que fue este grupo, que se cohesionó últimamente tomando una trayectoria divergente, la causa del conflicto interno que sufrió el FLP el año pasado. Es lícito creer que estas circunstancias particulares han dado mayor intensidad a las actitudes reaciosas que han podido manifestarse con relación al Aparato.

Todo ello, las circunstancias de su nacimiento que no fue sancionado por las instancias supremas del FLP, las prevenciones y el descomiso de sus estructuras y finalidades exactas, unido a nuestra convicción de que es más necesario que nunca, nos ha llevado en momentos de estudios y elaboraciones teóricas a escribir y publicar este documento.

La existencia de un Aparato no es ciertamente exclusiva del FLP, ya que algo parecido a lo que se quiere indicar con la palabra APARATO en el FLP se da en otras organizaciones y, en particular, en los partidos comunistas tradicionales. Y es evidente que los compañeros que concibieron la idea de nuestro APARATO fueron influidos por el conocimiento de este hecho. Pero es muy cierto que las funciones que suelen cumplir estos Aparatos tradicionales son muy reales y que aquellos compañeros tenían presente las necesidades generales de la situación en que actúa la oposición socialista en España y en particular la situación del FLP en el interior. Y estas necesidades por no haberse sido atendidas correctamente constituyen uno de los graves obstáculos a su desarrollo continuo y actividad política eficaz.

El APARATO apareció necesario para la realización de las tareas especiales siguientes:

- Equipamiento de la organización, con elementos de trabajo necesarios.
- Confección de material de propaganda.
- Transporte de la misma y constitución y mantenimiento de las redes de distribución (Pasos de frontera, transporte entre las diferentes locales, almacenes, etc)
- Constituir las "infraestructuras" necesarias al desarrollo de la actividad política propiamente dicha, garantizándole la mayor seguridad (locales, refugios, escondrijos, etc)
- Confección de todo lo relativo a falsa documentación, solución de cualquier problema técnico en el mismo aspecto.

Estas eran fundamentalmente las tareas que se le asignaban al APARATO cuando se creó. Pero también se había considerado la posibilidad de que interviniera preferentemente en la realización de tareas con trascendencia política, pero con carácter especial, por ejemplo se pensaba que si se llegara a desarrollar en el interior campañas sistemáticas, a nivel local o general, de Acciones de Propaganda, le hubiera competido al Aparato, por estar en condiciones de llevarlas a cabo en condiciones óptimas de seguridad y eficacia. (Por acciones de propaganda se entiende por ejemplo pintar letreros, tirar octavillas metódicamente y de forma premeditada y acciones de esta naturaleza cuyo carácter espectacular puede redundar en mayor eficacia de la acción política general). Asimismo, se pensaba al principio que el Aparato podía ser llamado a realizar acciones psicológicas, si es que se estimara la conveniencia de ellas.

No cabe insistir sobre la existencia de unas tareas técnicas de esta índole en toda organización política, y también parece conveniente a priori, por meros motivos de eficacia general cuando menos, la dedicación de algunos compañeros para desempeñar funciones concretas, especializándose en ellas.

Pero aparte de estos motivos generales, hay las características propias de la situación política en España que nos parecen reforzar esta necesidad. Queremos decir que había que dar una respuesta idónea al hecho de un Estado fascista que se vale, con mayor eficacia que cualquier otra forma de Estado burgués, de todos los adelantos de las técnicas modernas (comunicación, telecomunicación, sistemas de control administrativo, policíaco, etc) para el control y la represión política.

cal Esquemáticamente, puede decirse que la línea seguida por las diferentes organizaciones de la oposición después del afianzamiento definitivo del Franquismo al terminar la guerra mundial felizmente para él, está marcada por períodos de auge relativos y caídas que las volvían a reducir a sus límites anteriores, es decir a una situación de desorganización aguda remediada ilusoriamente por lazos tan materiales como las ondas de una emisora, desorganización de la cual no podían salir, como no sea para enviar sus elementos de primera fila a las cárceles del régimen. En su breve experiencia el ELP sintió que el mito de sisifa podía también verificarse a sus expensas. En todo caso, los compañeros que crearon el Aparato fueron movidos por este temor.

La eficacia represiva del régimen planteaba pues con agudeza la necesidad de asegurar de una u otra forma la continuidad de la acción política, y por lo tanto la creación de una organización con características nuevas que lo hiciese factible.

El Aparato, en opinión de sus fundadores, puede conseguirlo por su estructura organizativa y los principios que rigen la actividad de sus miembros.

Cómo tiende a organizarse el Aparato:

Desde que se creó el Aparato se acostumbró a dividir el F. en Organización Política y en Aparato (o también Organización Técnica).

Articulación del Aparato con la Organización Política: Se estima conveniente organizar el Aparato paralelamente a la Organización Política. Los puntos de conjunción se sitúan a nivel del máximo órgano ejecutivo del F. es decir el CC, integrándole un responsable general de Aparato. A los demás niveles, se crean todos los contactos técnicos o funcionales que las tareas del mismo justifiquen, esto es en realidad a nivel de cada local.

Aparato General y Aparatos Locales: El Aparato General funciona para la Organización en su conjunto, encargándose de los servicios relativos a los Organos Centrales del F. (confección material de las varias publicaciones generales, distribución de la propaganda y material entre las diferentes locales, pasos de fronteras, etc). Los Aparatos Locales se constituyen a nivel local, encargándose de funciones parciales que se derivan de la actividad de cada local (octavillas locales, periódicos locales, etc). Los Aparatos Locales llevan además los contactos con el Aparato General y sirven de intermediarios entre éste y las respectivas organizaciones políticas locales en los servicios que el A.G. presta a cada una de éstas. El conjunto de Aparatos Locales constituye como una especie de cinturón de seguridad que reduce al mínimo el riesgo de contagio del Aparato General.

Este esquema general pone de relieve la subordinación política del Aparato a la Organización Política. En efecto, teóricamente el Aparato es responsable ante el órgano ejecutivo máximo del F. a través de su Responsable General, que ha de ser miembro del CC. Y dentro del CC las decisiones que se toman por mayoría son forzadamente acatadas por dicho Responsable General de Aparato y por tanto por el Aparato, que en lo político no puede gozar de ninguna autonomía política y expresar como tal Aparato puntos de vista propios. De ello se deduce el que los militantes del Aparato cuando participan a la manifestación de la voluntad general del F. lo hacen como militantes normales, sin consideración especial por el hecho de que se han especializado en una actividad determinada.

Estructura y vida interna del Aparato: No hay en principio diferencias entre la estructuración interna del Aparato y la del resto de la organización. Han de constituirse células técnicas de Aparato cuyo número de militantes viene determinado por motivos de funcionamiento óptimo y sobre todo de seguridad. La diferencia que pudiera existir está en el mayor rigor en aplicar los principios de organización y en mantenerlos. La diferencia más notable está como es lógico en la

actividad de estas células, que aparte de realizar las tareas técnicas que se les encargan, sólo se limitan a una actividad de formación teórica o política. La actividad política propiamente dicha les está pues prohibida, aunque la de prospección puede concebirse, en condiciones y formas particulares, que descarten los riesgos especiales. Accidentalmente y bajo la responsabilidad e iniciativa de la Organización Política miembros del Aparato pueden colaborar en estudios o redacciones para los órganos del FLP, siempre que no suponga una derogación a los principios de seguridad y no se corran riesgos de quemarse por este hecho. La experiencia del Aparato ha mostrado a este respecto que no sólo es posible colaboración, sino que es deseable para "ocupar" a miembros del Aparato cuyas tareas asignadas son episódicas y de poca duración.

Si se tiene presente que la entrada en el Aparato es voluntaria, (lo contrario es inconcebible) y que la salida del mismo lo es también, se ve lo leve que son las características diferenciadoras de los militantes del Aparato.

Las diferencias, cuando más podrían proceder del que los militantes que se sienten atraídos por la actividad técnica pueden caracterizarse por un temperamento y unas cualidades intelectuales o humanas diferentes de las de los compañeros que tienen más afición a la actividad política de agitación o propaganda y de la modificación que todas estas características iniciales pueden experimentar a través de las responsabilidades tomadas en el Aparato y el ambiente propio del mismo. Todo ello, hay que reconocerlo, no pasa de la esfera sutil, pero sin mucha trascendencia, de la psicología.

En este punto cabe posiblemente considerar separadamente dentro de la militancia del Aparato, los militantes del Aparato General y los de los Aparatos Locales. Los primeros, que por supuesto no tendrán que ser muy numerosos, necesitan gozar de una movilidad y dispersibilidad en principio total, lo que presupone que están libres de ataduras familiares o profesionales y por lo tanto que son "profesionales" en el sentido de que su entrega subjetiva es total y la objetiva sólo limitada por consideraciones de coherencia y de ganarse la vida. La experiencia de los "profesionales" del Aparato, pero no sólo la suya, sino también la de los "profesionales" de la Organización Política, ha mostrado que esto último de ganarse la vida no siempre es fácil y constituye una limitación objetiva a su entrega, bastante perjudicial. Por lo que se refiere a los militantes de los Aparatos Locales es manifiesto que el problema de la movilidad, por lo menos, es más compatible con una vida familiar y profesional normal.

Resumiendo estas consideraciones sobre las características de los militantes del Aparato, diremos que en las circunstancias actuales de actuación de nuestra organización, en que los resortes individuales de los militantes se templan fuertemente en el idealismo moral y que la aceptación de las responsabilidades es totalmente voluntaria, el entrar a formar parte del Aparato no puede suponer la atribución ipso facto de unas prerrogativas especiales y que el Aparato no puede constituir dentro del F. un grupo con una tónica política diferente.

Más arriba afirmamos que aparte de justificarse por la realización de unas funciones técnicas en condiciones óptimas de eficacia, el Aparato permitía contrarrestar las consecuencias de la eficacia represiva del régimen. Intentaremos ahora mostrarlo rápidamente.

El hecho de estar organizado de forma autónoma, con contactos escasos y puramente técnicos con la Organización Política, que es ella la que toma los mayores riesgos frente a las fuerzas de represión al tener que actuar fuertemente en forma algo abierta, las caídas sufridas en dicha organización política tienen que dejar invulnerado al Aparato. En el caso de que se produjera un cierto contagio, la organización interna más estricta del Aparato unido a una aplicación más sistemática de los principios de seguridad, tienen que reducir a muy poco los efectos de dicho contagio. Al caer pues parte de la Organización Política, pero al subsistir el Aparato, es manifiesto que la reorganización será más fácil sobre la base de los elementos salvados y de los que el Aparato podría, en su caso, ceder a la Organización Política. En este caso, puede gráficamente definirse la función del Aparato como la de un tronco soterrado del que brotan nuevas ramas. Esta es una situación extrema, pero hay otra en la que el Aparato puede salvar graves inconvenientes. Cuando sólo los contactos entre diferentes locales son llevados por elementos de la Organización Política (por los núcleos locales) sin que paralelamente existan contactos de Aparato, basta con que algunos militantes sean vigilados por la policía para que, como es natural, se alcargan dejando de atender las relaciones con las demás locales para que durante algún -

tiempo la local considerada quede totalmente aislada, hasta que, abandonada la vigilancia, y recurriendo a vías improvisadas, se consiga reanudar las relaciones normales. Pero mientras tanto el tiempo ha transcurrido y se han aplazado proyectos, decisiones, etc. Y estas condiciones son poco propicias para que una organización pueda tener una dirección general coherente y desarrollar una actividad política constante y progresiva. Esta hipótesis no es de ninguna forma pura teoría, ya que se verificó muchas veces. La ventaja de un Aparato que funcione es en este caso es que la Organización está informada siempre de lo que pasa en la local vigilada, y que eventualmente puede disponer lo que conviene en cuanto a la seguridad de los demás grupos del FLP; además en cuanto el peligro se ha disipado, rápidamente se reanudan los contactos, estableciendo otros sistemas y calendarios de citas, designando otros buzones, etc. Se ha ganado tiempo, lo que no es poco, y disminuido los riesgos en la reanudación del contacto, lo que es también estimable.

I Ejecutar en mayores condiciones de rapidez y eficacia tareas técnicas, lo que aumenta el rendimiento de la Organización en su conjunto, constituir la condición y la garantía de continuidad del crecimiento ininterrumpido de ésta, son los aspectos positivos que todos los militantes, con alguna experiencia de la acción política, reconocen de buena gana al Aparato. Pero, como ya se aludió al principio, las condiciones de su desarrollo y nacimiento, así como evocaciones especiales de su nombre, han provocado reacciones desfavorables. Vamos a dar las aclaraciones que parecen necesarias.

Es verdad que los artificios del Aparato, por lo menos del Aparato General, fueron relacionados en un principio, es decir antes de que entraron en España, con los compañeros del exterior que luego fueron expulsados en las circunstancias que ya se saben. Las divergencias que venían apareciendo entre el interior y el exterior pudieron en cierto momento dificultar el trabajo del Aparato en el interior, que tendía en una primera fase a constituir en las principales locales núcleos de Aparato General y a pedir la colaboración de las locales para crear los Aparatos Locales correspondientes. En algún sitio, un compañero hizo correr la voz de que "el Aparato venía a asaltar los Comités Locales", cuando en realidad lo que hacía era forcejear, con una preocupación de eficacia natural entre compañeros que habían escogido la tarea de crear este instrumento técnico, para poner en pie lo antes posible los mecanismos básicos. El Aparato General del interior, más informado de la evolución de las relaciones con fuera y preocupado por las consecuencias organizativas de una posible ruptura con el exterior, tomó postura oficial en el último momento en favor del FLP, lo que cortó las raíces de aquella aprensión.

El montaje del Aparato ha sido por supuesto perturbado o condicionado por la situación general del F., de lo que más adelante sacaremos algunas enseñanzas. Pero creemos que la experiencia fue suficiente para confirmar la validez del esquema teórico. En la FC se consiguió un montaje y funcionamiento en condiciones óptimas. Es decir que se creó un núcleo de Aparato General activo que se dotó de una infraestructura más que suficiente, el cual núcleo mantuvo un contacto con un Aparato Local que también dió plena satisfacción y disponía de su propia infraestructura. Los Aparatos funcionaron principalmente para la confección, almacenamiento y transporte de propaganda entre Federaciones y en el marco de la local. La red del Aparato uniéndolo con la FE funcionaba también correctamente. Lo que en realidad puede decirse es que no siempre se utilizaron a fondo sus capacidades. En otras locales también se empezó a llevar a la práctica el esquema de organización.

De esta experiencia se desprenden las siguientes enseñanzas:

- La creación de un Aparato está muy directamente condicionada por la importancia numérica de la Organización, pero también por la situación organizativa en que se encuentra. Está claro que el Aparato tiene que poder contar con militantes que le de la O.P., ya que su capacidad propia de prospección está limitada forzosamente, dejando a parte la peregrinada de que no puede haber funciones técnicas que cumplir donde no existe organización política, o exista en forma tan reducida que no se justifique un instrumento especializado. Por su parte la situación organizativa condiciona la posibilidad de creación en el sentido de que el crear un mínimo de Aparato local, o por lo menos, un contacto serio de Aparato, presupone un mínimo de seriedad y capacidad organizativa. Su desarrollo ulterior, hasta alcanzar su nivel óptimo, puede también ser obstaculizado por los factores anteriores

- sentidos: los valores de "morales"; tienen que identificarse con los del P.S., en otros con los ideales revolucionarios del F.
- Pues, si se diera el caso de un mayor grado de cohesión en él, parece que no podría basarse en otra cosa que en la comunidad de dichos ideales revolucionarios que privan en todo el F. y en el compañerismo y fraternidad socialista. La base de la cohesión del Aparato sería por consiguiente la de una organización revolucionaria a secas, técnica o no.
 - Recordamos que el Aparato no necesita muchos efectivos para funcionar de forma óptima, por lo que en este aspecto la importancia específica que pueda cobrar es relativamente pequeña. Por lo demás resulta evidente que el desarrollo del Aparato, el General en todo caso, no es proporcional al de la Organización Política.
 - También sabemos que en la fase de su creación -lo sabemos por experiencia- y en la ulterior -lo inferimos- la existencia del A. está muy directamente condicionada por la situación y la actividad de la Organización Política, lo que parece evidenciar el carácter subordinado, dependiente, instrumental del A., en la perspectiva actual de acción oposicional y de movilización voluntaria.
 - El A. presupone la existencia de una Organización Política y un buen A. funcionando correctamente presupone una Organización buena funcionando correctamente. Esta tesis, fruto de la experiencia, nos parece muy verdadera. Consideremos la situación extrema de que desapareciera la Organización Política y quedara sólo el Aparato. ¿Qué pasaría? Pasaría que los militantes del Aparato intentarían formar una nueva Organización Política, movidos no por una lógica interna de Aparato, sino por las motivaciones originales de los militantes del mismo, es decir por su vocación política, sometiendo al campo de condicionamientos propios de la Or. Pol. Ello confirma la aseveración de que un Aparato, en las condiciones actuales de la Praxis del F. es un elemento de segundo orden, determinado.
 - En efecto, en nuestra conjuntura actual y perspectiva de lucha clandestina, e incluso en un régimen que tolerase una existencia oficial, parecen infundadas las aprensiones. Es un hecho sabido y una tesis aceptada por todos los teóricos el que en la fase pre-revolucionaria, los motores de la actividad de los individuos y el factor de cohesión de las organizaciones revolucionarias son la práctica de aquellas virtudes humanas incompatibles justamente con el tipo de enajenación que evoca el vocablo de Aparato.

Pero no queremos con eso decir que a largo plazo, incluyendo la toma de poder y el ejercicio del poder socialista, resulten vanas las preocupaciones. Queremos sobre todo decir que nos parece inactual el planteamiento y contrario a las exigencias presentes de nuestro movimiento socialista. Exigencias que son las de salir de la inercia y romper el círculo de la impotencia generador de crisis de conciencia e ideológicas. Pero podemos extender esta observación, ya que reticencias de esta naturaleza y los escrúpulos sin base suficiente se manifiestan a propósito de varias cuestiones de organización. Las situaciones cerradas, como aparentemente es la española en la hora presente, lleva a la confusión de las ideas y al planteamiento de falsos problemas que pueden enmarañar y torcer no pocos de nuestros planteamientos. Por eso es nuestra obligación el no arremeter molinos de viento, cuando hay auténticos gigantes que obstaculizan nuestro camino.

De todas formas, la táctica de escurrir el bulto nos parece impropio y contraproducente en una organización como la nuestra. Por ello tratamos este tema en esta circular y por ello también nos dirigimos a los compañeros del F. para que se estudie a fondo el problema del Aparato y se defina a su respecto una postura clara y oficial.

Y os instamos que se estudie en una perspectiva realista en la que el problema del Aparato se vincula muy estrechamente con el problema crucial de la oposición socialista española, esto es con el de su eficiencia política, perspectiva en la cual se proyectan todavía las sombras de una derrota en una guerra civil y 25 años de impotencia y de verdaderas enajenaciones.